

Nueva sala alienta a artistas

Por NORMA NIURKA
Redactora de El Miami Herald

Cuando arribó a Miami en bote, hace nueve meses, el teatrero cubano *Fermín Borges* sabía que su vida teatral — encerrada en un largo paréntesis de 20 años — renacería.

El dramaturgo se había eclipsado al convertirse en administrador, cuando fue nombrado director del Teatro Nacional de Cuba, en 1959. Al renunciar a ese cargo, en el 61, el teatrero iba a eclipsarse para dar paso al mozo de limpieza.

Ahora en Miami, Fermín es de los pocos artistas que en poco tiempo han logrado tener lo más preciado: una sala-teatro, que se inaugurará el próximo miércoles 18 con la presentación de un grupo recién creado, el *Ballet Folclórico Cubano*. Tanto Fermín como los integrantes de esa compañía son "marielitos".

"Llegué con un entusiasmo tremendo", dice Fermín, haciéndose oír entre los estridentes martillazos que regala el carpintero. "Al cabo de unos meses tengo el sueño hecho realidad. Porque esto es un teatro con todas las de la ley". Y Fermín abarca con las manos el espacio que tendrá 90 butacas, vestíbulo y un escenario de 18 por 12 pies de profundidad.

"Es chiquitico pero muy cómodo", agrega. "Tiene niveles, alfombras, butacas. Va a ser muy gracioso. El escenario es sólido y grande".

Y ahora va el nombre. Fermín le ha llamado *Teatro Versailles*, remediando al popular café-restaurante de La Pequeña Habana. Está situado en el 2175 S.W. 1 St., de modo que el nombre no tiene que ver con su situación geográfica.

"Es más absurdo todavía. Hay ciudades que tienen un café, una esquina, que se hace famosa y, luego, el nombre pasa a otras cosas que no tienen que ver con el original. El Versailles es, para los cubanos, un lugar de encuentro, de reunión, por las noches. Este teatro precisamente quiere ser eso mismo: un lugar de reunión. No para la venta de helados o café, sino para manifestarse artísticamente... En este momento, aún sin inaugurarse, ya es un lugar para trabajar, para crear".

El nuevo local tendrá las puertas abiertas para expresarse, no sólo en el campo del teatro, sino en conciertos, conferencias, lecturas, danzas, recitales, etc.

"No quiero un solo director ni un grupo. Yo soy muy libre, cada cual que venga con su estilo, dentro de lo que es teatro de calidad", expresa. "Quiero que aquí se exprese todo el que tenga algo que decir".

Al llegar a Miami, Fermín dijo: "Quiero dar todo lo que tengo a esta ciudad, mi cultura teatral, mi experiencia. Quiero trabajar".

Su familia, establecida hace muchos años aquí, lo tiene como el niño mimado. Su anciana madre fue a buscarlo ella misma en un bote y lo trajo con ella. Su hermano y cuñada le brindaron su casa, donde vive actualmente.

Un amigo de la familia, que escuchó sus deseos de abrir una sala-teatro, le facilitó los medios económicos. Muchos conocidos se acercaron, amigos nuevos surgieron. La suerte le ha sonreído.

"En el proceso de la construcción de este teatro más de 300 personas han venido a verme, teatreros de Miami y Nueva York se me han acercado, he recibido el estímulo de actores, poetas, intelectuales. También he contado con el apoyo de colaboradores anónimos".

Enseguida Fermín se desdice y nombra a los sin nombre: el plomero voluntario es *Eliseo Ares*; el técnico de luces, *Jorge Gómez*; el carpintero, *Alberto Delgado Ruiz*, "a quien se debe este escenario donde puede danzar un ballet completo".

Para iluminarlo, el local cuenta con ocho focos. "Imagínate, vamos a tener más luces que el teatro ese del *downtown*", señala Fermín, refiriéndose, con su especial exageración, al *Gusman Cultural Center*, que tiene 12 luces.

Cuando describe las butacas del teatro ("cómodas, de muelle, lindísimas, rojas"), Fermín toca el misterio con la sonrisa. No se puede decir de dónde salieron.

"Son una herencia de un teatro del Medio Oeste. Llegaron aquí por un colaborador anónimo", sugiere. "El teatro es mentir por amor a la gracia, a la fantasía. La vida es tremenda".



Fermín Borges en el espacio teatral

Está nervioso, agotado, pero contento. Su conversación es errática y entusiasta. Lleva semanas trabajando más de 10 horas diarias en la adaptación del local. "Hace cuatro días que no duermo, nada más hago pensar en el teatro", dice riéndose a carcajadas. "... que si me llaman o no, que si faltan puntillas...".

El teatrero observa con benevolencia los vodeviles que proliferan aquí. "Creo que el vodevil ha iniciado en esta comunidad un proceso muy bueno. Ha habituado a la gente a ir al teatro. A partir de ahora, ya son necesarias otras muchas manifestaciones, que quizás en otro momento no se hubieran logrado. Es bueno que ahora lleguen otros e intenten otras manifestaciones".

Las funciones del *Ballet Folclórico Cubano* se ofrecerán durante dos semanas, de jueves a domingo, a las 7:30 P.M. Pero el miércoles se hará una función especial, a las 9 P.M., con un coctel de inauguración a las 7:30 P.M. El programa será exclusivamente de música y danza afrocubana, con un

toque de tambores.

Para su segunda producción, el *Teatro Versailles* cuenta con un concierto de música barroca; y la tercera será la puesta en escena de una comedia dirigida por *Roberto Peláez* e interpretada por *Rosa Felipe* y *Ada Béjar*.

Eduardo Corbé será el director de *Aire Frio*, de *Virgilio Piñera*, que se montará más adelante; y *Francisco Morín*, otro de los pioneros del teatro cubano, vendrá de Nueva York a dirigir *La Danza de la Muerte*, del propio Fermín. Para los niños, el *Teatro Guignol Theater*, dirigido por *Pepe Carril*, ofrecerá funciones diurnas de muñecos de guante.

"Quisiera que este teatro uniera a distintas generaciones. La de *Roberto Peláez* y *Rosa Felipe*, de los años cuarenta y tantos, y la de *Corbé* y otros más jóvenes", señala.

La noche de la inauguración, se darán a conocer las bases del certamen de dramaturgia que Fermín quiere instituir. Lleva el nombre de *Virgilio Piñera*, uno de los más importantes teatreros cubanos, quien falleció el año pasado en Cuba.